



EDITORIAL

Primavera

*“Ojalá que en primavera,
con perfumes y sonrisa
haya una rosa mañanera,
que dé perfume su brisa”*

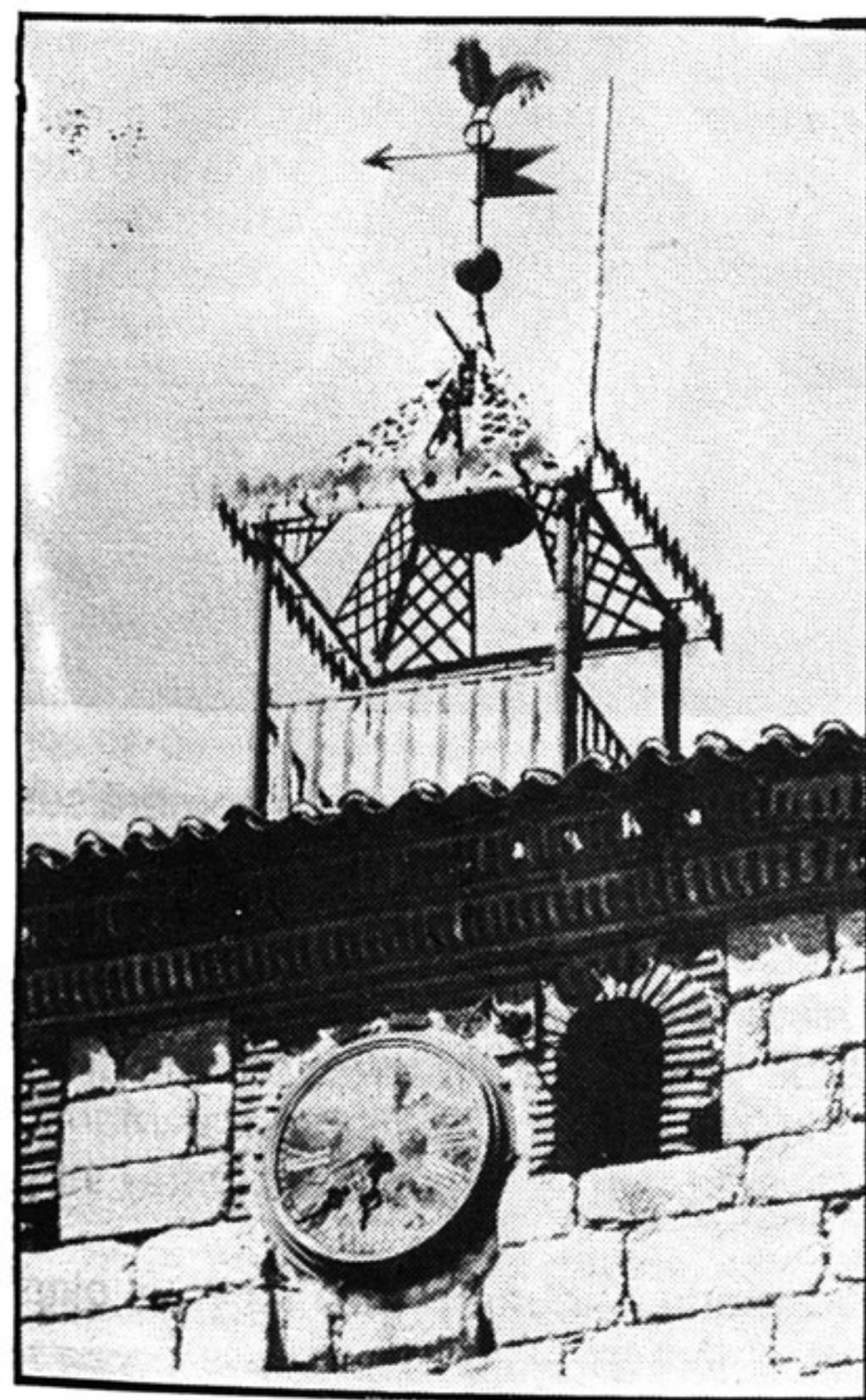
Así escribe el poeta macoterano, Juan Zaballos «Macheca» en una de sus poesías. Y queremos que sean estos versos de nuestro amigo «Machaca», como un resumen del mensaje de este número del BOLETIN INFORMATIVO.

La primavera nos trae, cada año, el renacer de la naturaleza. Y a la vez nos trae un mensaje de vida y de esperanza.

El campo, que había quedado aletargado a lo largo de los meses de invierno, comienza a mostrar la nueva vida: crecen las mieses, aparece por doquier el colorido de las flores, bullen con alegría los pájaros...

Y cada primavera nos trae a los humanos un mensaje de esperanza. En esta época del año celebramos el recuerdo y la alegría de la PASCUA DE RESURRECCION. Aquel Jesús de Nazaret que venció a la muerte; que cuando reencuentra a sus amigos —después de la experiencia de la cruz y del sepulcro— les saluda con un «LA PAZ ESTE CON VOSOTROS», nos deja a los hombres la esperanza de que es posible la victoria del bien sobre el mal; de la vida sobre la muerte; de la paz sobre la guerra.

“Ojalá que en primavera...”



Noticias de Macotera

• El Ayuntamiento de Macotera ha acordado reconvertir los huertos familiares en un pastizal aprovechable como antaño. Para conseguir este propósito, ha cercado una gran extensión del paraje y ha tapado sus pozos; asimismo, para respetar el derecho de algunos usufructuarios a seguir cultivando sus estadales, ha destinado una vasta franja en la margen izquierda del río y en los aledaños de la Carramolino. No han faltado algunas protestas de los inconformistas.

• Durante la semana del 26 al 31 de enero, el grupo de bailes «Virgen de la Encina» participó, en representación de Castilla y León, en el VII festival folklórico de los pueblos del mundo que, con motivo de la Fitur-87, se celebró en el recinto ferial de la Casa de Campo de Madrid. Nos agradan entrañablemente estas noticias.

• La Caja Rural de Macotera se ha comprometido a sufragar los gastos de los cuatro boletines informativos de «Amigos de Macotera», que aparecerán durante el presente año. En este sentido, y para solventar otros gastos que conlleva el boletín, hemos recibido una aportación de 1.000 pesetas de Juan Sánchez Campos «Guindín», desde Alcorcón. Gestos que agradecemos sinceramente.

• Volvieron los chupiteles. Tras la ola de frío que barrió nuestro país a lo largo del mes de enero, las calles de Macotera se convirtieron en auténticas e intransitables pistas de hielo. El estado cristalino de los pavimentos propició varios accidentes de los que fueron víctimas: Fide, la mujer de Juan el Bolero, que se rompió el tobillo; Mónica «Robla», una clavícula; La señora Cajarinas, esposa de Agapito, un brazo; Perfecto el «Ralín», una pierna. Otras caídas, gracias a Dios, quedaron en lo grotesco.

• Aún quedan ejemplares de «Macotera, historia de una villa». Quienes estén interesados en adquirir un ejemplar, se ponga en contacto con D. José Flores.

• Sucedió el día 11 de enero. Alfonso el «Caquis» falleció en accidente de tráfico en tierras vascas. Disfrutaba unos días de vacaciones con su hermana Anita en Vergara. Ya venía de regreso, cuando el vehículo de su sobrino Agustín chocó contra un coche de la guardia civil en el pueblo de Eskoriatza.

• ¡Qué viene el huracán! Fue el día 10 de febrero. Una llamada de Portugal al cuartel de la guardia civil, puso en alerta al personal. Se acercaba por el oeste un amenazador huracán de más de cien kilómetros por hora. Cundió el pánico. Algunos amarraron los tejados con clavos y cinchas; otros aprovisionaron sus bodegas; en Santiago de la Puebla, sonaron la advertencia con altavoces. Todo quedó en susto y en expectativa. Al fin, y para beneplácito de todos, tomó otros derroteros.

• El pasado día 7 de marzo, la Asociación Cultural «Amigos de Macotera» se volvió a reunir por segunda vez con los macoteranos residentes en Salamanca. De las

ciento cuarenta familias que están domiciliadas en nuestra ciudad, asistieron unas sesenta personas. El acto resultó bastante interesante y esperanzador. Se habló de la organización de encuentros periódicos cada dos meses, en los que se programaría una actividad relacionada con Macotera, sus gentes, culturas y folklore. Seguidamente, D. Ramón Hernández Martín, dominico, pronunció una charla sobre «la infancia y juventud del Cardenal Cuesta»; al final, se estudió la propuesta de celebración del día de Macotera. Todos los temas fueron seguidos con mucha atención. El día de Macotera se discutirá, más ampliamente, en la próxima reunión de mayo. Varios asistentes rellenaron su boletín de inscripción de socios.

• Macotera anda culturalmente. Tenemos noticias de que el Aula de Cultura de Macotera está trabajando mucho y bien en pro de elevar el nivel cultural de nuestro pueblo. En su proyecto tienen cabida los niños, jóvenes y mujeres. Entre las actividades que viene desarrollando destacan las clases de educación básica; cursos ocupacionales como de telares y tapices; otros programas que tienen que ver con el desarrollo social y personal del individuo tales como educación sanitaria y cívica, música tradicional, danza, fotografía, periodismo.

• A primeros de marzo, comenzaron las obras de pavimentación de las calles de Alto y Los rosales. Se tiene previsto echar un riego asfáltico en la plaza Mayor, calles de San Gregorio y Larga; asimismo, en breve, se cementarán las calles La cuesta, El pez, Triana, Redondillo y plazuela de Santa Ana (hospital).

• También se están llevando a cabo las obras de instalación de nuevo alumbrado público. Nos van a colocar una farola cada veinte metros, ¿qué pensarán los enamorados?

• El día 8 de marzo se celebró en Macotera el día de la mujer trabajadora. Se exhibieron muchas pancartas que recogían las reivindicaciones de la mujer rural. Nos quedamos con aquél que decía: «Las mujeres que friegan, también trabajan».

• En el primer trimestre de este año, 1987, únicamente ha fallecido Inés González, mujer de Gabriel «Pañero». A su familia, el entrañable abrazo del dolor compartido de esta Asociación.

• Insistimos. El buzón de colaboraciones de este boletín está vacío. Yo creo que hay que romper con la timidez, y aportar ideas, es contribuir a hacer las cosas mejor.

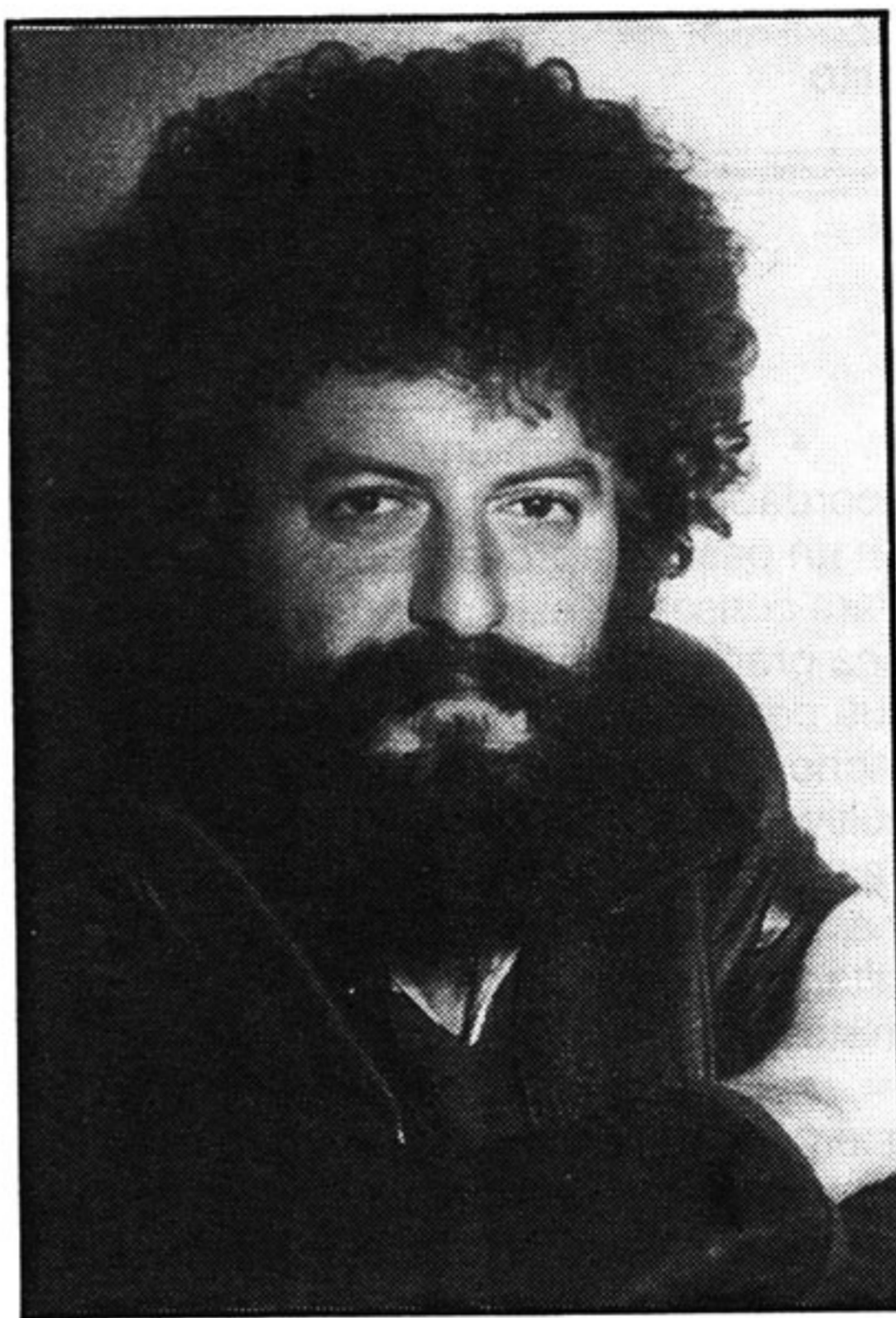
En este BOLETIN encontrarás más noticias de Macotera; una reseña biográfico-artística de Jerónimo el «Pericache»; la continuación del cuento del «tio Pisaguas»; un sabroso bando del que fue alcalde en 1865... Y una invitación: aquellos que deseen hacerse socios de la ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA y aún no han cumplido la formalidad, rellenen el boletín de inscripción de la última página, y nos lo envíen al apartado allí indicado. La cuota que nos hemos puesto para ser socios es de 100 pts. al mes.

Jerónimo Bueno Salinero «Pericache»

Jerónimo nació en Macotera, hace aproximadamente cuarenta y un años. Pinta desde sus años mozos. Durante un tiempo, cursó la carrera de Magisterio en la Normal de Avila. Una vez en Madrid, realizó diseño gráfico en el Centro de Instrucción Comercial e Industrial de Madrid, becado por la Cámara de Comercio. Masticó el dibujo en la Escuela de Artes y Oficios y en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Salinero es un artista que se asoma, de cuando en cuando, a la ventana de su pueblo, siempre que precisa chapuzarse en el aire limpio y sano de su tierra natal, por aquello de que la contaminación de la gran ciudad vela o empaña su espíritu y su inspiración. Estas son las escasas ocasiones que tenemos para incitarle a que nos hable de sí mismo, de sus teorías, creaciones y proyectos; evidentemente, siempre acompañados de unas rajadas de chorizo y del sorbo confortante del trago.

Para Salinero, la pintura es algo más que un mero oficio; su pintura es él mismo. Salinero, y es bien patente en toda su trayectoria artística, ha conseguido que su obra sea la razón fundamental no sólo de su vida, sino también el eje de sus convencimientos tantos vitales como estéticos; para nuestro per-



sonaje, su obra entraña una posibilidad de comunicación, en la que todo lo que es y todo lo que le rodea gravitan con inusitada fuerza sobre la emoción de quien contempla sus cuadros. Su obra, sin duda, rezuma una realidad humana que palpita en cada una de las imágenes que se desprenden de sus pin-

celes; figuras un tanto esperpénticas y deformadas, que se convierten en medios excelentes para poner en la piqueta un mundo que deja mucho que desear, pero que él considera modificable.

Salinero ha participado en numerosas exposiciones tanto personales, como colectivas. Entre las personas citamos: sus muestras en la galería «Orfilas» de Madrid, en 1981; en la galería «Gavila» de Madrid, en 1982 y en la galería «Artis» de Salamanca, en 1982; y en veintiséis colectivas.

Su dedicación, su arte enigmático, han merecido varios galardones: segundo premio de dibujo en la séptima Bienal Internacional de Deportes; mención especial en el primer certamen internacional de pintura de Puerto Príncipe; primer premio de pintura de la galería «Orfila»; premio especial del jurado, en la sexta Bienal de Valparaíso; primer premio de pintura en la catorce Bienal de Alejandria.

Salinero sigue labrando su camino, conquistando cada peldaño a fuerza de lucha, de tesón, de quien sabe que su obra está impregnada de la belleza, de la puridad y humanidad de los privilegiados. Salinero es nuestro orgullo, nuestro nombre, nuestra avanzadilla.

¡¡Jamón macoterano!!

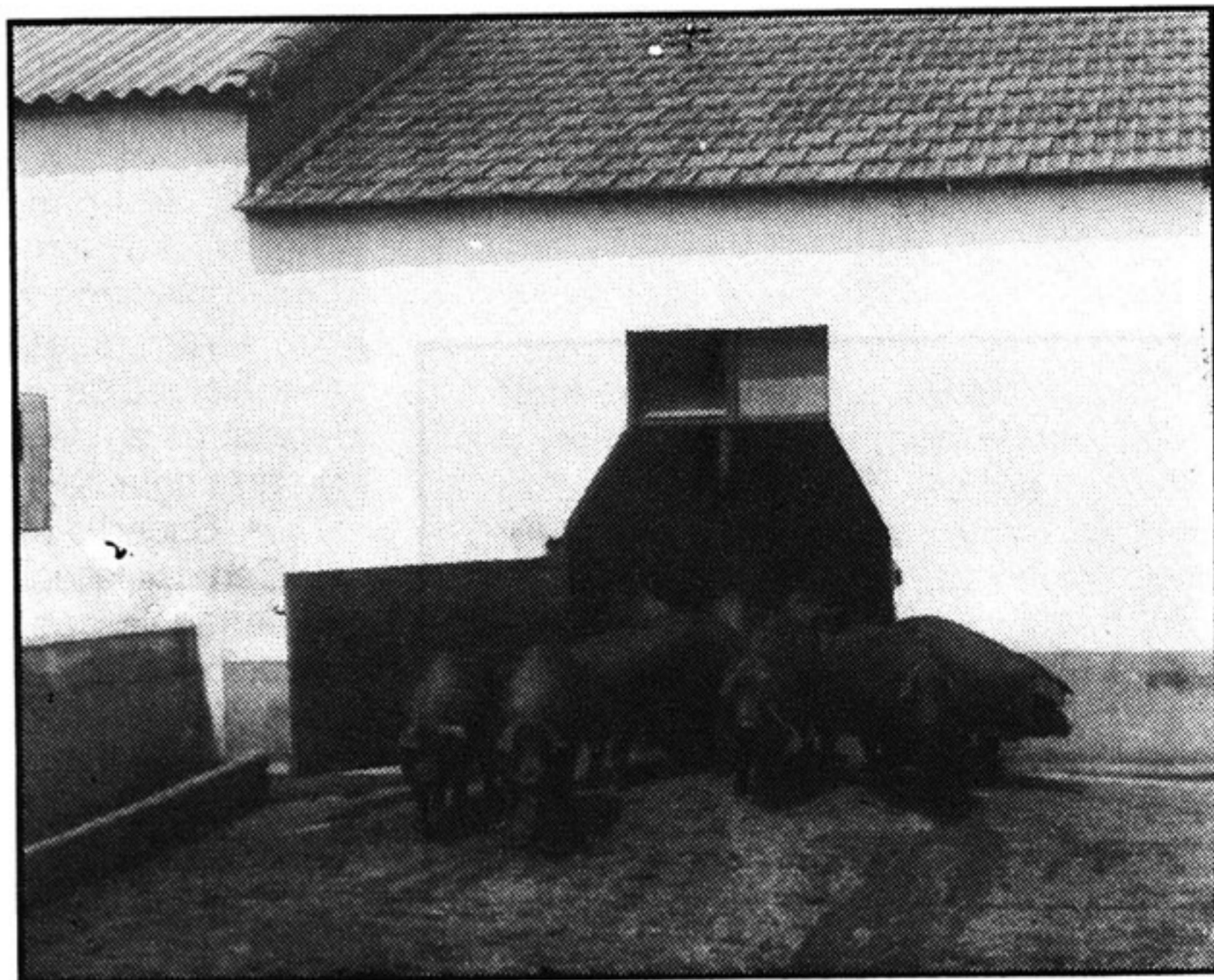
En un pequeño rincón de la provincia de Salamanca y de la comarca de Peñaranda; existe, desde antiguo, un renombrado pueblo, que sin percatarse de sus meritorios productos, sin concederles ni preocuparse de su dominación de origen, se degustan por todo el Estado español de las autonomías, con la etiqueta de otras poblaciones: ¡¡Jamón, salchichón!! Me refiero pues a la producción de las carnes porcinas, ovinas y vacunas de cuyas especies en Macotera, se ceba en cantidad.

Esto, amigos, crea en Macotera el problema del olor: apenas has penetrado en la villa, se estremecen las pituitarias del olor porcino que llega.

En algunos parajes, el olor te desmaya y atravesar su barrera, es un alarde casi heroico, de tal manera que el Santo Cristo de la ermita, a las horas del movimiento porcino, cuentan que desclava su brazo derecho y se taponan las narices; pero no olvidemos las cercanías del cementerio: transcien de tanto que, a los muertos levanta de sus tumbas.

Verdad es que cuando pasas por esos parajes, no sabes si lo hueles, lo tragas o lo mascas: ¡Tan sólido es el olor! ¡huele que alimenta!. Pero mal que bien, te consuela el saber que, estos accidentes olorosos o perfumados jamoniles, lomereros o salchicheros, te anuncian las substancias sabrosas y bouquet extraordinario de jamones, salchichones y chorizos y además, aunque mucho vaya fuera, podemos decir: ¡Lo oleremos, pero también lo cataremos!

Por ello, esos olores «incalculables», y pernileros los aguantamos, ya que son prelude de tan preciados y succulentos manjares. Lo que es de lamentar que yendo a parar a lugares tan diversos no lleven la etiqueta macoterana.



Míralo, ¡qué cerdos tan salados!: ¡Quién se comerá sus jamones!

Apostilla: Don Pepe, el Maestro Pinto, dice: Que leer su libro: «MACOTERA, historia de una villa» es como comer unas buenas lonchas de jamón macoterano, pan del trigo candeal de la Carrallano, refrescado con vino de la «Marrá» en el rincón de la Carrola, en el plaza «La Leña» hoy Mercado.

Aviva el seso y despierta —¡cuán presto se va el olor! ¡qué rico y sabroso es el jamón—!.

Historias de mi lugar

Un día en la vida de Migio «El Pisaguas» (Continuación II)

(Remito al curioso lector, como suele decir mi amigo y vuestro, Agustín Bóveda Blázquez, el Tuto, al Boletín Informativo N.º 2, pág. 3).

Prosiguiendo nuestro relato, metida la botella del estupendo reconfortante orujo, en la alacena, el Cucho llevó a Migio al corral y no necesitó decirle donde se hallaban los «arres», la burra y demás ingredientes pedidos, porque de sobra lo sabía.

La Santanera, que le barruntó, dio un sonoro rebuzno, que repitió al abrir la puerta de la cuadra. (La llamaban «Santanera» porque de ella se servía casi todo el vecindario de Santa Ana y además, con las obras del Hospital, que en aquel entonces se estaba construyendo, no salía del barrio, acarreando agua y material de construcción).

El «Pisaguas» avió la burra con aparejos, albarda, alforjas, tiraderas, estaca, apeas, dextral.

Cuando se disponía a salir, se presentó el ama con un fardel, en el que había metido casi medio pan, un buen torrezno y no olvidó el barril del vino de tres tragos y la boca llena, según quien contemplara las estrellas cuando bebía. Al Pisaguas se le iluminaron los ojos más que al «Tragavísperas, cuando cantaba el «Domino meo».

Salió del corral, montó en la burra y se «escarranchó» más orgulloso que Don Quijote en su Rocinante, por los campos de Montiel. Al llegar al charco del camino el prao, metió las manos en las alforjas, sacó el fardel, tragó, mejor que comió, pan y torreznos y con un par de chisquetes, mató el hambre atrasada, a pesar del aguardiente y pan trasegado, más que por la necesidad, por el ansia de comer; y más satisfecho y reconfortado que si acabara de confesarse con el P. Cuaresmero, arreó la burra, para alcanzar a su primo el Luchana, que iba unos cien metros más adelante que, al verle llegar, aflojó el paso y le dijo:

— ¡Hola, compadre!, ¿dónde caminas?

— Voy al «Monte Viejo» a rebuscar y escachar una carga de leña, ¿Y tú?

— A las viñas del Carrolo, a cortar «vidones». Andate con cuidado, con el guarda, ese «Espantao» es muy jeringao, es un tufiñas y no piensa nada más que en fumar de valde, con los céntimos de multa.

— ¡To! ¡Hombre! Es amigo mío, el «Espantao»; No me dirá nada y se irá para otro sitio. No le temo; fumaremos algún aleado juntos.

El Luchana, mirando a la burra, se da cuenta y le dice:

— Oye, esa burra es fina como un coral. Es más lista que Pepe, Lepijo y su hijo. Yo la llevé el año pasado a Las Pedreras y Ralonas del «Zarcelero». Royó la soga, sacó la merienda de las alforjas y se la comió, con pan, tocino y fardel. ¡Gracias que me dejó el vino!. Se escapó, sin decirme ¡Adiós! y... ¡ahí te quedas, Luchana! ¡a ver si aprendes, Toñaca! La puta la burra se marchó mordisqueando en los sembrados, llegó a casa, levantó los picaportes y a la cuadra y el amo no se enteró hasta que fuí a darle la noticia. Se sabe todas las artimañas. Todas las precauciones son pocas y sabe más latín que el Señor Cura, cuando nos canta el «Qui lazarum». Salió como querían los del cuento: fina y andarina como la burrita y falsa, grande y atravesá como el burro. Ten cuidado con ella que te la pega.

— No sé lo que me hará. Pero con la merienda, se jode, que la llevo dentro, con lo demás ya veremos.

En esto estaban, cuando llegaron al sendero de la Carramolino: Luchana se fue por el Valhondillo, a la fuente «Caga perros» en las Colás, cerca del puente Angorilla o árboles de San Miguel; el Pisaguas se desvió hacia el Monte Viejo, por la fuente «la Cabra», y cuesta del Melgarejo; en unos minutos estuvo en el monte.

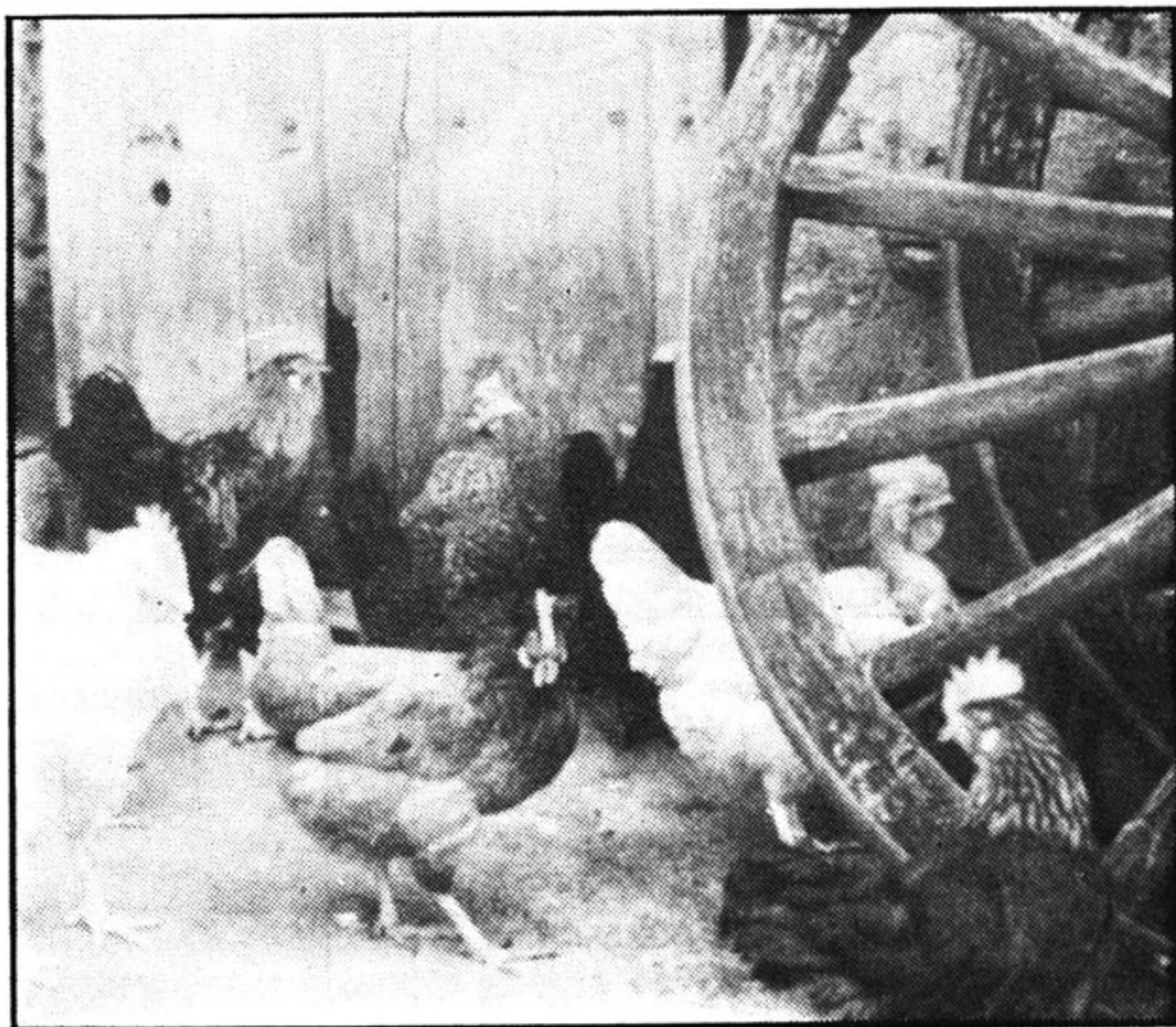
Divisó una encima frondosa y a ella sin vacilación se dirigió; a unos cincuenta metros, había un carrasco y a él ató la burra que quedó mejor que estacada. La quitó todos los arreos y colocó los lejos de su alcance y poniéndose el dextral a un costado, gateó a la encima y sin santiguarse, por no perder tiempo, empezó con osadía, digna de mejor causa, a cortar y derribar ramas; tan abstraído estaba que no se percató que la burra, enseguida, empezó a patear y cabecear del ramal, a retozar y rebuznar, que en menos tiempo de la atadura, estuvo libre de cabezales, ramales y apeas. Al verse libre, salió frenética, retozando y rebuznando, metiéndose encima del guarda, recostado al abrigo de una encima: al verle la burra, galopa espantada y sorprendida, tirando ñesques y zopicazos al aire, acompañados de rebuznos poco cadenciosos.

En el momento, que el guarda quiere antecoger al animal, el Pisaguas observa, como quiere apañarla y cesa en su tarea furtiva para que el «Espantao» no le sienta y se marche en busca de

la burra., la cual va hacia la querencia, deteniéndose a morder algunas yerbas; pero cuando se acerca el guarda, la burra lanza sus patas al aire y con esperas, espantos, pinchegues, sonoros rebuznos y trotes a cuatro pie, se van acercando al pueblo burra y guarda, pero Migio que se ve libre del guarda, acucia la tarea, para que cuando vuelva, el guarda se encuentre con el hecho consumado.

Por fin la burra, es recogida a la misma puerta trasera de su casa, llevada al corral del Concejo y allí atrancada, hasta que el amo vaya a buscarla y pague al guarda los céntimos estipulados, que es lo que el guarda pretende para fumar y no tener que pedirselo a su mujer que siempre le está gritando: —¡Te vas a quemar los hígados, tienes los bofes deshechos, vas a arruinar la casa con tanto fumar! Y otras lindezas.

Dejada la burra en el corral, se marcha al monte en busca del posible leñador furtivo, que ha «fateado» y frotándose las manos por el frío y el «regusto» de que por lo menos va a fumar dos semanas gratis y si le añade un poco de garrobaza y hierba de golondrina, puede que llegue a tres.



El Migio, seguro de que el guarda se había ido en busca de la burra, y volvería con ella, echando unas cuantas maldiciones a la burra y viendo que tenía bastante carga, se bajó de la encima y «estrozó» la leña y ramaje y preparó cuatro haces. Se fue a las alforjas, que encontró mordisqueadas, pero intacto un poco pan que dejó y barril, echó un suspiro de vino, se comió el trozo de pan y dando otro toque al barril estaba, cuando se presentó el guarda dándole voces y sin más se fue derecho al dextral o machado y con presteza propinó al dextral fieros golpes contra las piedras y aunque acudió pronto el Pisaguas, ya estaba más dentellado que una vieja de cien años.

Pero el «Espantao» amenazante y con el dextral en alto le decía:

— Tú no volverás por leña con este hacha, ni a este monte, te lo aseguro, esgalichao, maricón. ¿No viste que la encima tenía tres barrenos?

Quiso seguir la tarea del hacha contra las piedras y el Migio le dice:

— ¡No rompas el dextral que no es mío!

— ¡Pues mejor! ¡así nadie te prestará machados!

— ¡Adios, amo, ama, burra, albarda, alforjas, vino y pan y otros menesteres! pasaban por la imaginación del pobre Migio.

Quiso arrebatarse el machado, pero el guarda foribundo y con el dextral levantado, clamaba:

— ¡Quítate, maldito, que te escojono, que te esmorro! ¡So calzonazos!

— No te vuelvas «turulato», Espantao; que el hacha es de mi amo y le costó diez reales el Jueves en Peñaranda.

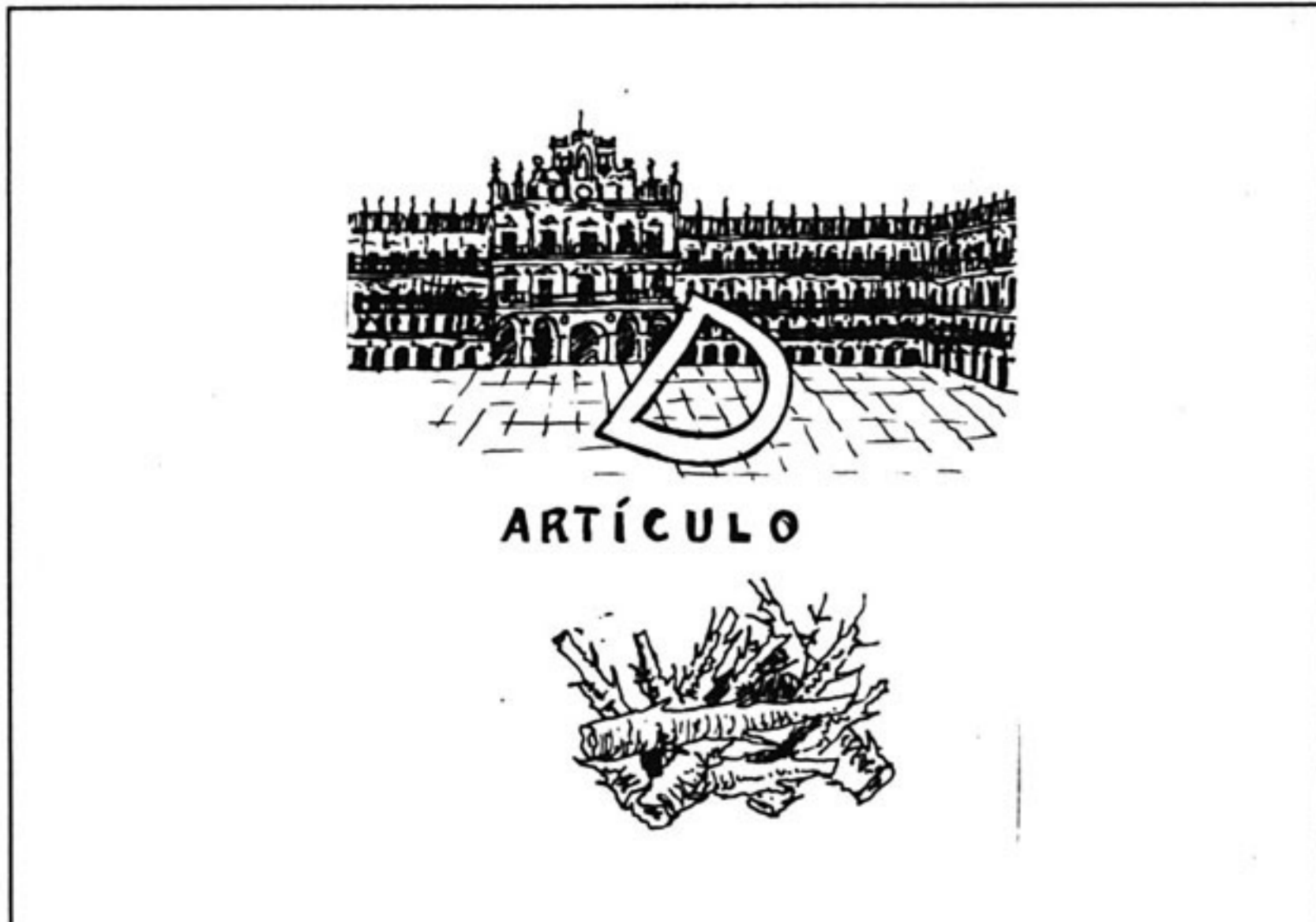
— ¿Pero es de tu amo? ¡y la encima donde has cortado la leña es de él! ¿Cómo no me los has dicho? ¡jorobao de los demonios! ¡Me dan ganas de espiparrarte! ¿Cómo vamos a arreglar esto! La que nos espera va a ser soná.

— ¡Dios nos ampare! A la imaginación de Migio se llegaban: La mujer, los hijos, el amo, ama, burra, alforjas, vino, pan, y otros menesteres).

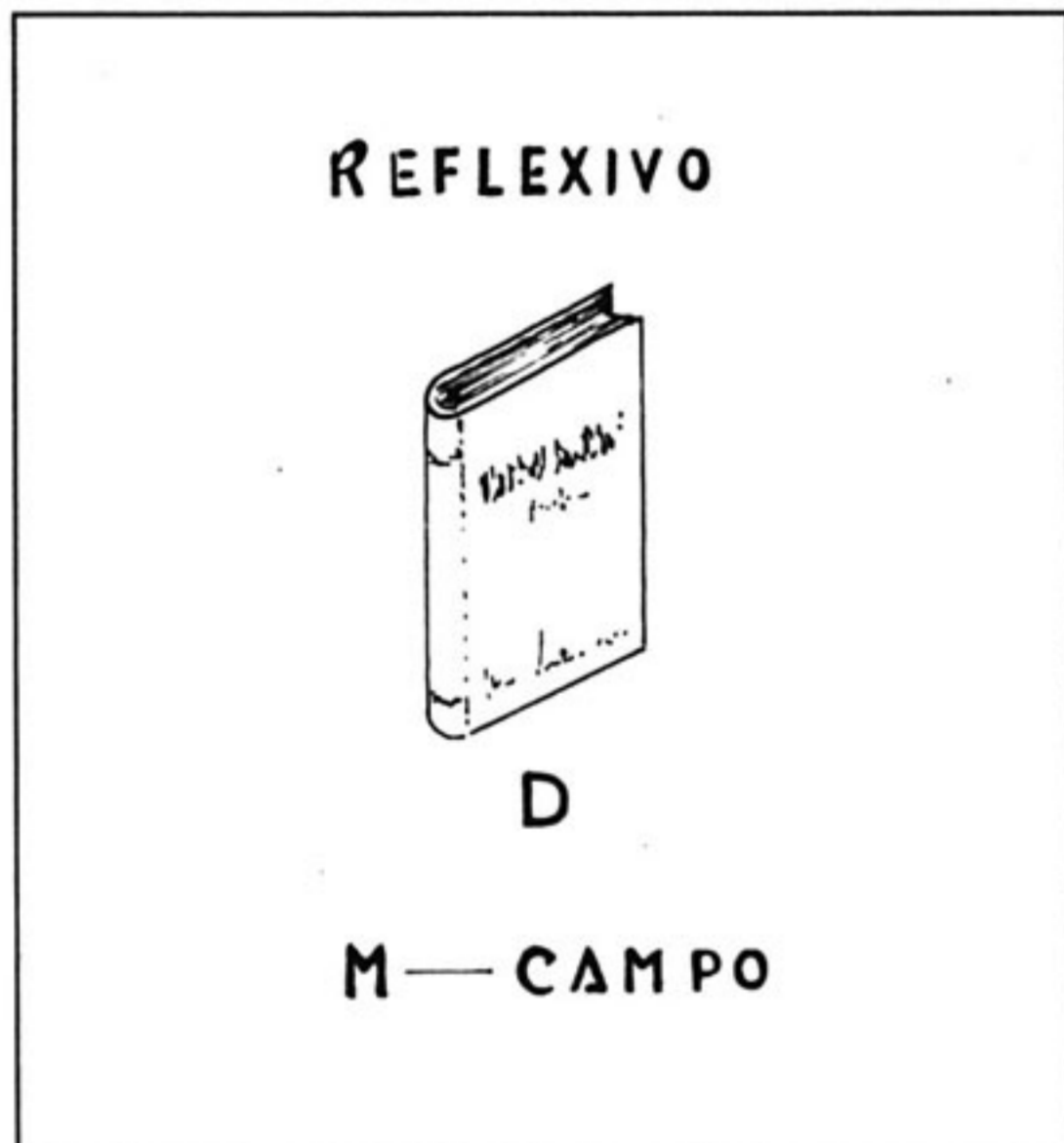
Bando de 1865

«El Alcalde, hago saber que ha llegado a mí noticia del poco decoro que guardan algunos jóvenes de ambos sexos, cuando van mayormente por la tarde a buscar agua a los pozos públicos y, sin consideración, por otra parte, a las faltas que cada cual hace en las casas de sus padres, se están horas enteras con los cántaros llenos o vacíos, dando con esto lugar a la reunión de crecido número de personas.

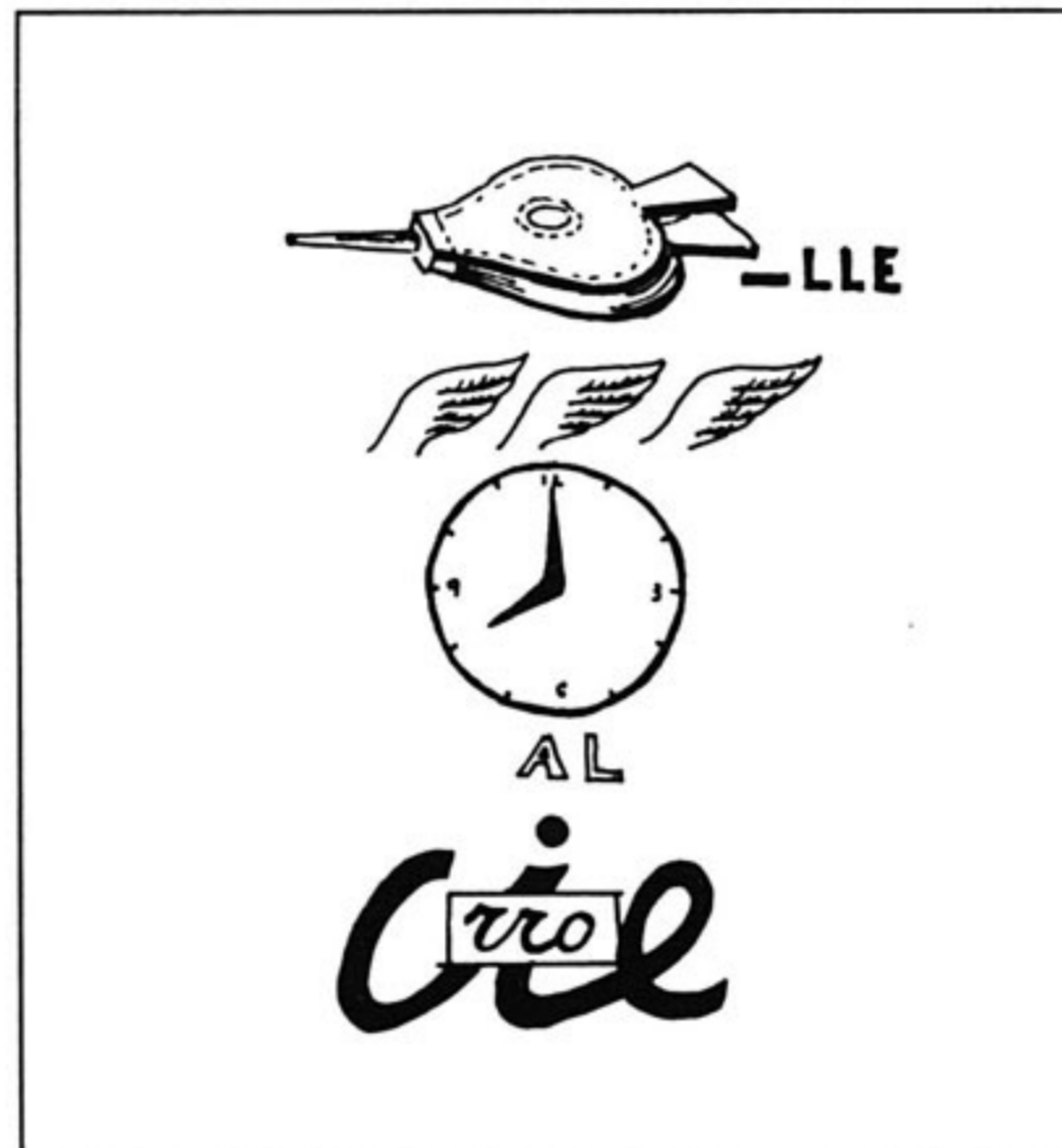
No se permite a ninguna persona estar parada en los pozos públicos. Se prohíbe la reunión en los mismos bajo la multa de «medio duro a cuatro».



¿dónde estaba Marino?



¿le pegó su padre?



¿dónde se fue Antonio?

Caja Rural de Macotera
Al servicio de sus socios y pueblo
 Plaza Mayor, 10, Macotera. Tfno.: 55 51 80

INSCRIPCIÓN

Deseo se me inscriba como socio de la ASOCIACION CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA».

D. D.N.I.

Domicilio Telfno.:

Población Profesión

Envío la cantidad de pesetas, como cuota anual/trimestral/mensual, a partir de la fecha.

(Los ingresos se pueden hacer en la Caja Rural de Macotera, cartilla n.º 3012 o en la Caja Postal de Ahorros n.º 08786325).



boletín informativo
 ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez
 José Flores Martín
 M. José Jiménez Jiménez
 Ramón Jaime López Flores
 Tere Flores Velasco
 Eutimio Cuesta Hernández
 Eloy García Bueno
 Gaspar Blázquez Rodero
 Juan Zaballos «Machaca»
 José Luis Rivero del Campo

Este boletín está abierto a todos. Los interesados en colaborar o sugerir alguna idea, pueden enviar sus trabajos al apartado de correos, n.º 539 de Salamanca

La publicación de este boletín ha sido costeado por la Caja Rural de Macotera

Depósito Legal: S. 192-1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:
 GRÁFICAS VARONA
 Rúa Mayor, 44. Teléf.: 923 25 33 88
 37008 SALAMANCA

Boletín Informativo
 Asociación Cultural
 «Amigos de Macotera»
 c/ Gardenia, 1-3.º D
 37003 Salamanca